



VI ENCUENTRO DE DERECHOS HUMANOS. "Multiculturalidad y Derechos Humanos: Universalidad y g



Departamento de Justicia y
 Administración Pública (Dirección de
 DDHH).

Educación, Universidades e
 Investigación (Innovación Educativa).

Cultura (Juventud y Acción Comunitaria).

Empleo y Asuntos Sociales
 (Inmigración).

Interior (Atención a Víctimas del
 Terrorismo).

Presidencia



Estás en: Inicio > Entrevista con Álvaro Gil-Robles

Entrevista con Álvaro Gil-Robles

Álvaro Gil-Robles

Ex Comisario Europeo de Derechos Humanos y ex Defensor del Pueblo. Director de la Fundación Valsain.

El décimo acto In Memoriam de Fernando Buesa y Jorge Díez, celebrado el pasado 17 de febrero, contó con la intervención de Álvaro Gil-Robles. Autor del proyecto de ley que reguló las competencias del Defensor del Pueblo, desempeñó este cargo entre 1988 y 1993. Del 15 de octubre de 1999 al 31 de marzo de 2006 fue el primer Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa. Aprovechamos su estancia en Vitoria-Gasteiz para conversar sobre los retos que se plantean en torno al reconocimiento universal de la libertad y la dignidad humana y también sobre su dilatada trayectoria como defensor de estos valores.

-Escuchamos muy a menudo la palabra Derechos Humanos. ¿Qué significado real tiene?

-Son la referencia que nos permite vivir con dignidad. Cuando digo vivir no sólo es comer, vivir, trabajar... Es sentirse una persona libre, que vive en una sociedad con otros, que respeta a los otros aunque tengan piel distinta, religión distinta, piensen distinto o sientan distinto. Es lo que me permite, si realmente están vigentes, sentirme un ser humano libre y al mismo tiempo que vivo con otros seres humanos a los que respeto igualmente su libertad. Así tenemos una sociedad en la que cabemos todos, sin exclusión de nadie. Éste es el punto esencial. Por lo tanto, no tengo que sentirme espiado, ni controlado, ni censurado, puedo andar por la calle libremente... En definitiva, que hay un estado de derecho que funciona y que cuando se comete un delito, se persigue en el marco de la Ley. Pero para hacer justicia, no para la venganza.



-¿En los últimos años se ha producido un retraso en ese reconocimiento universal de la libertad y dignidad del ser humano?

-Es algo real y permítame que eche la mirada atrás. Al terminar la Segunda Guerra Mundial el 'shock' de nuestras sociedades fue tremendo. Descubrimos el horror que era el nazismo, luego descubrimos lo que era el comunismo y el fascismo. Hemos vivido en el 'ismo' y frente a esos 'ismos' la sociedad democrática creó automáticamente sus anticuerpos. Que no eran otros que las bases del desarrollo de una sociedad libre y democrática. Esos valores de los que tanto se habla de igualdad, libertad, justicia, solidaridad... Fue un referente fundamental para crear el modelo de la sociedad democrática y libre europea frente a los 'ismos'. El fascismo y el nazismo cayeron, pero el comunismo quedó, sin olvidar el fascismo de la Península Ibérica que era otro tipo de dictadura establecida. Cuando el comunismo cayó finalmente y el fascismo desapareció, la consecuencia final es que la sociedad democrática sintió que había ganado la batalla definitiva y que ya no había enemigo. Un error, sin duda, muy grave porque el enemigo siempre está ahí. La Democracia hay que defenderla y vivirla cada día.

-¿Cuáles son las causas de este retroceso?

-Hemos dejado de transmitir a las generaciones que nos han seguido que estos valores son importantes. Que viviéndolos, los cimientos de la Democracia son sólidos. Cuando eso se ha ido diluyendo, cuando hemos transmitido que lo más importante es el éxito personal, esos valores colectivos han quedado arrinconados y se han perdido como referencia. Cuando nuestra sociedad ha empezado a sufrir las grandes pruebas colectivas, sobre todo el terrorismo -nosotros lo vivimos en España, pero en Europa han empezado a vivirlo ahora y también a nivel mundial-, no ha habido referentes. Se ha aceptado que haya lucha antiterrorista clandestina, prisiones, vuelos secretos, tortura... Todo tipo de salvajadas que hubieran sido impensables en el modelo democrático de la posguerra.

-¿Se produjo un antes y un después tras el 11-S y el 11-M?

-Nos hemos dado cuenta de que hemos desarmado nuestras sociedades de valores. Porque si esos valores están ahí la sociedad saldría a la calle reclamando la lucha contra el terrorismo, pero con otros límites porque yo no soy igual que los terroristas. Eso es lo que me diferencia. Yo pago el precio de la libertad, pero no soy un criminal ni quiero vivir en una sociedad criminalizada poniendo la seguridad por encima de todo, por encima de mi libertad y de la justicia. Quiero que el criminal vaya a la cárcel cuando se demuestre que es un criminal, no torturándole. Porque ya sabemos lo que conlleva la tortura de horror y al mismo tiempo de falsedad. Eso se ha producido en nuestra sociedad y hemos visto el nacimiento de movimientos xenófobos y racistas. Ahí están los partidos en el Parlamento Europeo, lo que está pasando en Italia o en España.

-¿Teme que en España surjan movimientos racistas y que ganen presencia en la sociedad?

-Respecto a España podemos ser un poco más generosos porque no hay todavía movimientos xenófobos o racistas como hemos visto en Dinamarca o Italia y que han dado lugar, incluso, al nacimiento de partidos puramente xenófobos que han llegado al

info@bakegune.net

Zona Privada



Tema del mes

Entrevista con Álvaro Gil-Robles. Ex Comisario Europeo de Derechos Humanos y ex Defensor del Pueblo. Director de la Fundación Valsain....

Histórico de temas

Histórico de temas...

Otras noticias

Información actualizada sobre Derechos Humanos y Paz...

Agenda

Calendario de actividades...

Creación del Consejo

Consultivo
 Decreto de creación y regulación del Consejo Consultivo de Educación en Derechos Humanos y por la Paz....

III Congreso Internacional de Derechos Humanos

"La gestión democrática de la diversidad cultural y nacional, año 2008"...

Enlaces de interés

...

Parlamento Europeo. Aquí todavía no se ha dado ese fenómeno porque aún produce sonrojo caminar por esa senda políticamente hablando. Aunque de vez en cuando aparecen discursos políticos oportunistas y populistas muy peligrosos como hemos visto en algún municipio de Cataluña y no sólo de Cataluña. En cuanto que la sociedad no está bien armada en valores, de inmediato surgen estas contradicciones. El enemigo somos nosotros mismos y tenemos que reaccionar, trabajar cada día en hacer una sociedad sólida y libre desde la base.

-Esa base a la que se refiere está en la familia y en la escuela.

-Empezando por la familia, hoy es mucho más difícil transmitir esos valores. Unas porque son familias desestructuradas. Otras no lo son, pero la vida de hoy es muy difícil. Trabajan los dos, no hay tiempo, se llega a casa muy cansado... Pero con todo, el modelo de vida que tenga esa familia ya es un valor que se transmite. Por eso lo trasladamos fundamentalmente a la escuela y ésta se encuentra que muchas veces no cumple ese trabajo de transmisión de valores. Le hemos pedido, sobre todo, que haga magníficos técnicos, ingenieros, periodistas, abogados... Pero, además, hay que hacer ciudadanos. Hay que entender que ese niño que está ahí y luego ese joven vive en una sociedad con otros. Por lo tanto, tiene que convivir con los otros con unos valores colectivos. No hablo de valores individuales como los religiosos, de pensamiento... Cada uno puede tener el suyo. Hablo de los que nos permiten vivir a todos juntos. Eso hay que enseñarlo desde la escuela haya o no haya consenso social. Estoy harto de escuchar que el profesor no puede hablar de ciertas cosas porque no hay consenso social. El profesor es una persona que forma, que educa y que transmite. El silencio no crea nada.



-¿Qué opinión le merece la presencia de las víctimas del terrorismo en las aulas del País Vasco?

-Luz y taquígrafos. En una sociedad sana no hay porqué ocultar nada. Nuestros jóvenes tienen que entender que en este país nuestro se han cometido salvajadas, crímenes atroces cuya única justificación es pensar diferente que otro. Es terrible que por pensar diferente te arrebaten la vida en vez de sentarse en una mesa a discutir y transmitir un mensaje a la sociedad. Que gane el que más convenga a la sociedad. Pero aquí lo que ocurre es que como no pueden convencer a la sociedad, matan. Los jóvenes tienen que saber que parte de esta sociedad ha fallado. Que otra parte, por miedo o por el motivo que sea, ha mirado para otro lado. Mientras, esas víctimas y sus familias han tenido que sufrir muchas veces la humillación de sentirse desprotegidos. De tener que esconderse, de tener que irse fuera de Euskadi. Es algo que la sociedad vasca tiene que asumir, reconocer que eso ha pasado. Tiene que explicar a sus hijos que esos errores terribles se han cometido. Unos materialmente y otros por cobardía, por esconderse. Hay que recuperar el tiempo perdido y sólo lo recuperas sobre la base de la verdad. Para que las cosas no vuelvan a ser así. Para que nuestros hijos cuando se levante otra vez un arma digan, "bájela porque aquí no hay lugar para las armas, sólo hay lugar para dialogar".

-En épocas de crisis económica, como la actual, es cuando más se resienten esos valores universales como la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad...

-Es un factor desencadenante y voy a intentar explicarlo. España ha tenido un 'boom' económico con una población propia reducida y esto ha hecho que venga mucha migración. Una irregular, otra irregular. Nunca hablo de ilegal porque no hay nada de ilegal en escapar de la miseria, del hambre, de la muerte, de la guerra civil... Mientras las vacas flacas han engordado, no importaba. Con o sin papeles había trabajo porque el empresario lo daba. Estos inmigrantes han ayudado a construir la bonanza española de una manera importantísima. Han contribuido con uno o dos millones de personas a la Seguridad Social y a nuestras pensiones y a nuestra calidad de vida. También han pagado los impuestos a este país. Es normal, entonces, que quieran tener su casa, su sanidad pública, que sus hijos vayan a la escuela y participar como uno más en la sociedad. Lo importante es el proyecto común y no el idioma o la religión. Y ahora que las cosas vienen más difíciles, estas personas que han dado lo mejor de sí mismos también tienen que participar como todos de la protección que se merecen.

-¿Y qué ocurre con los irregulares?

-La Ley obliga a devolverles a sus países. Pero no podemos devolverles como criminales sino con el respeto que se merece todo ser humano. Con sus derechos y con dignidad. Es muy duro pero es verdad que algunas veces hay que devolverles porque tampoco podemos permitir que no se respeten las leyes y que en un país entre todo el mundo. Pero repito, tratándoles con dignidad. No como he visto en algunas ocasiones en campos de refugiados o de inmigrantes en Italia absolutamente indignos. Eso no lo puede hacer un país civilizado y aunque sea remar a contracorriente, ahí entran otra vez los valores de la solidaridad y de la dignidad de las personas.

-Usted redactó la ley actual del Defensor del Pueblo, también ocupó este cargo y fue el primer Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa. Un gran reto poner en marcha ambas instituciones.

-Mirando con perspectiva el pasado, me he dado cuenta de que he sido muy afortunado. He tenido la suerte en mi vida de ayudar, primero, a poner en marcha una institución como la del Defensor del Pueblo de este país. Al principio como adjunto de don Joaquín Ruiz-Giménez y luego sustituyéndole. Eso pasa una vez en la vida y fue una experiencia increíble. Después me tocó poner en marcha una institución como es la de primer Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, lo cual tampoco pasa todos los días. Como positivo me quedo con el haber conseguido que una institución que nació, igual que el Defensor en España, con todo tipo de suspicacias, se considere indiscutible en el momento de mi marcha. Está aceptada por todos los gobiernos europeos, por la propia Comisión Europea y en momentos muy graves de conflicto, como por ejemplo la guerra de Chechenia, por el gobierno de Rusia. Lo que empezó siendo una incógnita, terminó como aceptado y que contaba con su espacio, con su mensaje y con sus aportaciones para ser una parte en la construcción de la Europa democrática. Los sinsabores que quedan son los que provienen de aspectos relacionados con la puesta en marcha de una institución sin muchos medios y lo que uno siempre piensa que podía haber hecho y que no pudo hacer, no hizo o no supo hacer.